



Universidad de Chile

Facultad de Artes

Departamento de Artes Plásticas

Como es arriba, es abajo.

Memoria para optar al título profesional de Escultora

Autora:

Valentina Quinteros Rojas.

Profesor Guía: Adolfo Martínez Abarca.

Santiago, Chile

2018

Dedicado a mi abuelo.

Agradecimientos

Agradezco a mi profesor guía Adolfo Martínez Abarca y a todas las personas que me arrimaron el hombro.

Tabla de contenido

	Página
Introducción.....	1
<i>Capítulos</i>	
I Aspectos Históricos.....	3
II Un saber remoto.....	6
III Referentes artísticos.....	11
IV Obra.....	16
4.1 Figura humana de adobe.....	17
4.2 Bordado sobre arpillera	20
4.4 Maizal bordado.....	27
4.5 Sobre el “relojito” y el tiempo.....	29
VI Conclusión.....	31
Bibliografía.....	33

Resumen

Ni la tierra y sus frutos, ni los astros infinitos, adquieren individualidad para un campesino.

Este texto expone inquietudes que me inspiraron a construir mi obra, que nace desde mi cotidiano. En él repaso hechos familiares, históricos, culturales y sociales cuya reflexión dan sustento a mi trabajo.

Hechos históricos como la conquista y la colonia, modificaron un saber que provenía de los indígenas de América, cuya esencia radicaba en la conjunción de todos los elementos naturales, incluidos el hombre, los animales, las plantas y los astros.

El elemento central de esta memoria es la reflexión en torno a un saber agrícola que se arraiga en el campesinado y que se basa en interpretar las partes que componen el cosmos, su coexistencia holista y cómo instalan conocimiento ancestral.

Finalmente, busco cuestionar la pérdida tanto de este saber, como de materiales y técnicas que han sido desplazados por las nuevas tecnologías.

Introducción

“Todos los elementos se conjugan en el firmamento, humanos, animales y culturales. Tan importante es ese pliego que se expande sobre nuestras cabezas que su lectura es algo ineludible y está poblada de signos, viejos caminos y por un enjambre de relaciones [...]. La tierra del cielo es un lugar enigmático si se conoce su origen, sus propiedades y los seres que allí habitan.”¹

El vínculo entre el hombre y el Universo es mucho más estrecho para un campesino, lo he percibido en mi abuelo, un hombre que como muchos otros pasó gran parte de su vida dedicado a labrar la tierra de manera muy especial. Fundamentalmente, este trabajo es realizado, como cualquier otro, para la subsistencia, pero lo que sucedía en la pequeña parte de tierra, en las afueras de Santiago, donde pasé mi infancia, era mucho más que “llevar el pan a la mesa”. Lo primero que advertí es que el campesino es un hombre muy reflexivo y creativo, en su hacer puede tomarse el tiempo para detenerse y mirar el horizonte, solo en medio del campo, una pausa que no puede tener, por ejemplo, el obrero en la fábrica por la velocidad de su trabajo y de nuestros tiempos.

La observación es otro importante rasgo para poder descifrar la naturaleza que lo rodea y el cielo sobre su cabeza, esto es esencial para dar remedio a los suelos yermos, para conducir las aguas o producir más y mejores frutos.

“El cielo nocturno es otra tierra, la de arriba. Así están, muy bien están esas [constelaciones]. El que mira detenidamente es quien conoce; y el que no observa, ese cree que son cualquier cosa. Todo tiene su figura allí, todas aparecen por el mismo lugar donde sale el sol. Así como pasa la noche, así van apareciendo.”²

¹ Pozo Menares, G., & Canio Llanquino, M. (2014). *Wenumapu: Astronomía y Cosmología Mapuche*. Santiago de Chile : Ocho Libros. p 35

² Pozo Menares, G., & Canio Llanquino, M. (2014). *Wenumapu: Astronomía y Cosmología Mapuche*. Santiago de Chile : Ocho Libros. p 81

Mi abuelo no solo aplicaba esta sabiduría en la agricultura sino que también podía advertir los cambios del tiempo, si se aproximaba lluvia, o venía mucho calor. Mis primos se ríen recordando cuando mi tata salía a sentir el viento con un dedo en alto y luego decía “váyanse luego cabritos que viene un aguacero fuerte” y todos nos largábamos a reír pensando que eso era imposible, pero luego era casi mágico ver que a las pocas horas efectivamente sucedía. Incluso ya en sus últimos día de vida, me decía “Mijita, yo he observado mucho a esta mujer (mi abuela) y hoy es luna llena, así que váyanse luego porque el genio se le echa a perder ligerito”, yo solo me largaba a reír. Los recuerdos, y lo que pude observar de él, han sido la gran motivación para realizar mi obra y por su puesto conduce a hacerme preguntas más grandes sobre la relación sagrada de estos humildes trabajadores con la tierra.

Es desde esta cotidianidad junto a mi abuelo, desde este factor biográfico, que hago la reflexión sobre cómo estos humildes y muchas veces considerados poco ilustrados hombres, logran desarrollar y descifrar los secretos del universo, secretos que fueron antes desentrañados por culturas primitivas. Cómo fue que estas relaciones cosmológicas se dieron y se manifestaron durante siglos, perdurando como un saber en núcleos familiares y zonas específicas de nuestro territorio.

La contemplación de sucesos naturales y la relación que forma el ser humano con su entorno produce un saber que se opone a la incapacidad actual de descifrar el lenguaje de la naturaleza, debido a que el sujeto ha extraviado la habilidad de reflexionar a raíz de la velocidad de su tiempo. Es la superposición de dos formas de ver el mundo; desde aquellos que manipulamos y desciframos nuestro entorno para entender y construir, y aquellos que ven el mundo literal, sin cuestionarlo.

Aspectos históricos.

Muchos conocimientos ancestrales se han perdido con los avances tecnológicos y la globalización, aunque muchos de ellos no por completo. En mi pueblo aún se ven campesinos cuya sabiduría ha sobrevivido a la agitación de nuestros tiempos.

El campesino es una persona que no solo reside y/o trabaja en el campo, sino que también conoce su sitio, integrándose al paisaje de manera sutil y vinculándose con los elementos naturales para utilizarlos a favor de su trabajo. Extraño le parecía a mi familia y hasta un poco maniático cuando mi abuelo esperaba la luna llena y cerca de la media noche para regar su sembrado, a mí me causaba mucha curiosidad. Más tarde comprendí que ese acto contenía años de observación y era producto de la experiencia directa con la naturaleza, de mirar el cielo y la tierra como uno solo.

El antiguo campesino, aquel alejado de las tecnologías, fijaba su atención en eventos naturales y astronómicos ligados a ciclos agrícolas para así planificar las actividades productivas, paso a paso, al ritmo del cosmos. Esta sabiduría ancestral es transmitida de generación en generación, mediante la tradición oral y se basa en la idea de que el campesino no solo tiene un vínculo con la tierra que trabaja y el universo rural que habita, sino que con el cosmos y rodeado por todo el universo. Esta relación ha existido desde que el hombre habita la tierra, su aplicación permitió que las tribus nómades produjeran los primeros asentamientos humanos, quienes aprovecharon el conocimiento de los elementos naturales para recolectar comida, cultivar semillas, cazar animales, y da inicio a las sociedades agrícolas iniciales en la región. Los núcleos culturales de América (Incas, aztecas, Mayas) invaden las regiones con sus conocimientos astronómicos y agrícolas. En nuestro país existían pueblos que ya dominaban y aplicaban este conocimiento, aunque no sólo en el aspecto agrícola.

Los Mapuche en el sur de nuestro país, Atacameños en el norte, Yaganes y Selknam en el extremo sur, entre otros, conocían y aplicaban de diferentes maneras el resultado de sus observaciones y relaciones cosmológicas.

Si bien la zona central de nuestro país tuvo una incidencia mayor por parte del proceso de conquista incaica y posteriormente española, es quizás el territorio donde se manifiesta más claramente el uso de este conocimiento en favor de las actividades agropecuarias. No obstante es en el norte de nuestro país donde la necesidad hídrica impulsa el estudio de las estaciones, comportamiento del suelo y la realización de canales para poder desarrollar la agricultura. Lamentablemente, la irrupción Inca detiene el desarrollo local de estas manifestaciones y superpone su conocimiento por sobre los pueblos locales, en este caso los Atacameños.

Desde la Conquista española hasta los inicios de la República, la agricultura manifestada en la hacienda, fundos y mayorazgos, mezcla sus avances técnicos (el uso de caballos, los molinos de agua, herramientas de hierro etc), con los vestigios de los conocimientos instalados por los nativos. Con la llegada de los españoles se instala un cambio de mentalidad:

“... se confrontan horizontes civilizatorios, pues lo que está en juego no son elementos insignificantes. Hablamos de significados asociados al elemento tierra que tienen una disímil base ético- moral; hablamos de una forma particular de concebir la vida humana y su relación con los demás seres; de pensamientos y cosmologías en el sentido amplio del término que se enfrentan. Para el *Mapuche Rakizuam* (filosofía de vida mapuche) es en los espacios –en los lugares que se encuentran plagados de alteridad y de sentido- que se articula gran parte de la sociabilidad mapuche. Aquí hablaremos de *Wüñoleluwün* (acto de devolver algo) que va tanto en un sentido positivo como negativo y no sólo entre personas.

Bajo este principio subyace una continuidad en la relación persona-naturaleza, que el mercantilismo quiebra radicalmente, pues tiene como punto de partida la separación racionalista entre ambos componentes, tornándola una relación exclusivamente capitalista y extractiva, apareciendo una idea de naturaleza intrínsecamente sometida, subyugada al hombre”³

Es innegable el aporte técnico que los españoles introducen en la agricultura, sin embargo, este cambio técnico obedece a una lógica, que por su objetivo económico, desplaza la idea de auto sustento y desvaloriza el vínculo que el ser humano había construido con su entorno.

En nuestros días podemos ver que de los vestigios del saber indígena queda muy poco, sólo se mantienen vivos en la generación de nuestros abuelos, muy pronta a desaparecer, ya que hoy vivimos una especie de transición, de crisis, que por un lado tiene a unos pocos tratando de rescatar las sabidurías ancestrales y por otro lado tenemos a una sociedad que crece mirando el suelo de cemento y que probablemente en ningún momento del día yerguen sus cabezas hacia lo alto del cielo para descifrarlo.

³ Alvarado Lincopi Claudio, Antimil Canipan, J., Catepillan Tessi, E., Nahuelpan Moreno, H., Pairican Padilla, F., & Pichinao Huenchuleo, J. et al(2015). *Violencias coloniales en Wajmapu*. Temuco: Ediciones Comunidad de historia Mapuche.p 100

Un saber remoto

En este capítulo quisiera ir más atrás en la historia y fuera de nuestro continente, hasta el imperio romano. En el año 29 a.C el poeta Virgilio regala al mundo su poema “Geórgicas” cuya temática es la vida rural, sus métodos, instrumentos, el tiempo para las labores y las predicciones meteorológicas. Resulta tan claro y didáctico que parece estar escrito más próximo a nuestro tiempo. Este poema es la revelación de que la sabiduría que pude observar en mi abuelo y que poseen todos los campesinos surge junto a la humanidad. Aquí algunos fragmentos:

Doce los signos son que el curso marcan
del sol en su recinto aprisionado,
cinco las zonas que el Olimpo abarcan.

Una del sol por la centella herida
tostada siempre está y enrojecida;
dos opuestas al uno y otro lado
son asilo en los límites del cielo
de eterna bruma y de cerúleo hielo.
Entre estas, intermedias y templadas,
dos fueron por los dioses designadas
para servir al hombre de hospedaje,
y entre ellas hace el sol su oblicuo viaje.

El mundo que hacia el Norte se hincha y sube
deprimido aparece al medio día.

Allá [polo ártico] se pierde en la más alta nube;

Acá [antártico], depuesta ya su altanería,

la Estigia ve sombría,

y de los Manes la región profunda. El

lúcido Dragón allá circunda, envuelve

como un mar a las dos Osas de caer

al Océano temerosas.

Y en la oscura región del austral polo,

o reina noche sempiterna, o solo

su lóbrego horizonte se despeja

y ve la luz cuando la luz nos deja.

Y cuando los corceles de la aurora

aquí nos soplan la primera hora,

para ellos tal vez Héspero frío

encenderá su luminar tardío.

Mediante estas verdades

podemos predecir las tempestades,

el labrador sospecha

el tiempo de la siembra y la cosecha,

y cuando puede el pescador incierto

abandonar sin sobresalto el puerto.

Cuando a la selva ha de arrancarse el pino

que en sus desastres seguirá al marino:

no en balde en el celeste anfiteatro

seguimos de los astros la carrera
partido el año en estaciones cuatro,
invierno, otoño, estío y primavera.⁴

Si evitar quieres decepción acerba
de la Luna y del Sol el curso observa;
y que noche ninguna te seduzca
porque serena y trasparente luzca.
Si al hacer nuevamente su salida
trae la luna la faz descolorida,
el presagio no yerra,
gran lluvia se prepara en mar y tierra;
y ante tal mal agüero tiemblen el labrador y el marinero.⁵

El hecho de que la faena agrícola sea expresada en verso, de esta manera, demuestra que el ejercicio de esta labor está rodeado de virtuosismo, tiene algo de ritual y sagrado. El campesino no es un sujeto que destruya la naturaleza sino que la conduce, la construye y se hace parte de ella. Eso hace que el hombre se funda con el paisaje que está mediando.

La labor agrícola se puede expresar también en términos técnicos debido a la intervención a la que fue sujeta. En Santiago de Chile, en el año 1867 se publica “Cartilla de campo” de Pedro Fernández Niño, parecido al poema de Virgilio pero escrito en prosa y ajustado a nuestro campo chileno.

⁴ Juan, d. A. (1867). *Las Geórgicas de Virgilio traducidas al castellano*. Lima, Perú: El comercio. pp 15-16

⁵ Juan, d. A. (1867). *Las Geórgicas de Virgilio traducidas al castellano*. Lima, Perú: El comercio. p 63

Podemos leer un verdadero instructivo sobre todas las labores del campo, desde el tiempo para cortar madera, cómo capturar animales, métodos de siembra e injerto, entre otros, lo que quiero decir es que el campo es un sistema en que interactúan todos los elementos.

Revisemos algunos fragmentos:

“Para acertar una siembra: primero has de observar las tierras, si son vírgenes, barbechos, canzadas, o enmalezadas, de migajón i sin piedras, o delgadas i segundo prevenido de semillas, bueyes, materiales, i que las aguas no te falten.”⁶

Y también podemos notar que todo tiene su tiempo, momento y modo de hacer.

“La recojida de charqui del tendal es con la fresca, sin que tenga rocío ni esté caliente, porque se apolilla”⁷

[Sobre la guarda de frutas] “Es mejor guardarla sobre asentada que colgada, porque colgada el viento la seca i no dura. La *sandía* sobre arena, la *uva* sobre el suelo tapada con tierra, la *manzana* sobre su misma hoja i en arena dura años...”⁸

Así mismo en la sabiduría mapuche encontramos variadas relaciones entre los astros y la agricultura.

“Cuando la Luna está recién creciendo y la gente siembra, dicen que eso no es bueno. Dicen que la Luna llena es favorable, porque entrega [alimentos]. También, cuando viene así la luna [creciente], es buena para colocar y plantar árboles.”⁹

⁶ Pedro, F. N. (1867). *Cartilla de campo*. Santiago de Chile: imprenta del "independiente". p 72

⁷ Pedro, F. N. (1867). *Cartilla de campo*. Santiago de Chile: imprenta del "independiente". p 5

⁸ Pedro, F. N. (1867). *Cartilla de campo*. Santiago de Chile: imprenta del "independiente". p 32

⁹ Pozo Menares, G., & Canio Llanquinao, M. (2014). *Wenumapu: Astronomía y Cosmología Mapuche*. Santiago de Chile : Ocho Libros. P 54

El campesino concibe la tierra como un medio abierto en que interactúan el suelo, los animales, las plantas y el hombre, bajo una relación prácticamente sagrada con el universo.

“Bajando la Luna, cuando ya está casi desaparecida, cuando falta poquito para que desaparezca, unos dos días, cuando le quedan tres noches, ahí es bueno: se castran los toros, de todo, los cerdos, el verraco. El toro con mayor razón, para que no ande por ahí [causando problemas]”¹⁰. Y “cuando la Luna viene de esa forma [sus puntas hacia arriba]... trae más agua dicen...y cuando está con sus puntas hacia el norte, luna de calor”¹¹.

Otro aspecto relacionado con la agricultura es la geometría, condición extendida al espacio geográfico y sideral. Cuestión que quisiera abordar brevemente por su representación en mi obra. Para el campesino el elemento central es el sol, luego los demás elementos astronómicos y también geográficos, como por ejemplo las montañas, ríos, el curso de las aguas, entre otros. El cielo nocturno también se mide por relaciones posicionales, como las tres marías, los luceros del amanecer y atardecer, la cruz del sur, etc. En el espacio geográfico se delimita el terreno sembrado, se construyen los surcos a una distancia entre sí y con un largo y ancho específico, también se dibujan considerando la dirección de las aguas para el posterior regadío, la semilla se planta a cierta distancia, es decir, todas son relaciones geométricas. En el antiguo Egipto, el geógrafo e historiador Heródoto plantea que la geometría surge junto a la agricultura, ante la necesidad de volver a trazar los campos luego de las inundaciones por el desborde del río Nilo.

Tomando en cuenta todos estos antecedentes y reflexiones, es que profundizaré en las características y procedimientos de mi trabajo, considerando primero algunos referentes artísticos a continuación mencionados.

¹⁰ Pozo Menares, G., & Canio Llanquino, M. (2014). *Wenumapu: Astronomía y Cosmología Mapuche*. Santiago de Chile : Ocho Libros. P 49

¹¹ Pozo Menares, G., & Canio Llanquino, M. (2014). *Wenumapu: Astronomía y Cosmología Mapuche*. Santiago de Chile : Ocho Libros. P 54

Referentes artísticos

Una de las primeras obras que me interesaron al plantearme el desarrollo de esta memoria fue la obra de la artista japonesa Mihoko Ogaki. Especialmente, la serie “Milky ways” que tiene que ver con la idea de que el hombre y el universo son uno solo. Son esculturas figurativas que en la oscuridad proyectan luces que forman cientos de estrellas. También podemos ver que son figuras con un gesto lúgubre, hay un planteamiento entorno a la vida y la muerte.



Figura 1. Mihoko Ogaki, Breath 02, de la serie Milky Ways, 2010. Plástico reforzado con fibra de vidrio, LED con regulador de intensidad, madera, 190,5 x 107x 108 cm/ podio 190,5 x 106.68x 1079.5 cm. <http://www.mihoko-ogaki.com>.



Fig. 2. Mihoko Ogaki, Ongoing, de la serie Milky ways, 2007. Plástico reforzado con fibra de vidrio, LED con regulador de intensidad, madera, 190.5 x 107 x 108 cm, podio 190.5 x 106.68 x 1079.5 cm. <http://www.mihoko-ogaki.com>.

Otro referente importante es Anselm Kiefer, especialmente su obra “For Robert Fludd” y Tournesols”

“*Para Robert Fludd (Für Robert Fludd, 1995–96)* está dedicado al filósofo metafísico y alquimista inglés del mismo nombre (1574–1637), para quien los seres humanos contienen la esencia de todos los elementos del universo, estableciéndose un orden cosmológico.¹²



Fig. 3. Anselm Kiefer, *Para Robert Fludd (Für Robert Fludd)*, 1995–96, Emulsión, acrílico y pipas de girasol en xilografía sobre composición fotográfica, 105 x 82,5 x 105 cm, 16 páginas dobles Museo Guggenheim Bilbao.

¹² <https://www.guggenheim-bilbao.eus/obras/para-robert-fludd/>

“*Girsoles (Tournesols)*, 1996) pertenece a una serie de imágenes que Kiefer realizó yuxtaponiendo las formas fosilizadas de los oscuros girasoles con la imagen de un hombre desnudo. Aunque la figura guarda un gran parecido con el artista, se suele identificar a este hombre como Robert Fludd (1574–1637), un filósofo y ocultista inglés del siglo XVII que creía que cada planta del mundo tenía su estrella equivalente en el firmamento, y que había una conexión entre el mundo microcósmico de la tierra y el mundo macrocósmico del cielo.”¹³



Fig. 4. Anselm Kiefer, *Girsoles (Tournesols)*, 1996. Xilografía, goma-laca y acrílico sobre lienzo 442 x 360 x 4,5 cm, Museo Guggenheim Bilbao.

¹³ <https://www.guggenheim-bilbao.eus/obras/para-robert-fludd/>

Y por ultimo, me interesó bastante esta obra de Joaquin Jara por el uso de raices y pasto, que me indicó el camino para construir un cuerpo en adobe.



Fig. 5. Joaquín Jara, Calor de la serie Arqueología reciente, 2008. Cemento, raíz, escala 1: 1, Barcelona.
<http://www.joaquinjara.net>

“Concentró toda su atención en el estudio de tragedias clásicas y ritos antiguos, así como en la observación y el estudio de la naturaleza, y particularmente del mundo vegetal, con el que se mantiene en contacto permanente y cercano. También se interesó especialmente por el paso del tiempo como agente de transformación, que oculta o revela significados articulados en torno a las nociones de descubrimiento, desaparición y develación.”¹⁴

Estos referentes me permitieron establecer las primeras formas y materiales para realizar la obra definitiva a continuación referida.

¹⁴ <http://www.joaquinjara.net>

IV Obra

Mi obra técnicamente consiste en una instalación constituida por cuatro elementos. Imaginemos que al ingresar a la sala, nos enfrentamos con una composición que podría ser una cruz ficticia, dirigimos la mirada por la vertical y la horizontal. En la vertical nos encontramos con un manto de arpillera con estrellas bordadas que cae desde arriba y al llegar al piso vemos un cuerpo de adobe tendido. A la altura de la vista por la horizontal, vemos a la derecha un maizal bordado y por la izquierda una figura relacionada con el tiempo.

Para desgranar mi obra emprendamos con la imagen de las antiguas casas de adobe pintadas de cal, un material muy noble que remite al territorio rural y el saco de yute presente en las labores del campo que resultaron muy significativas al momento de representar al campesino y su relación con el cosmos.



Fig. 6. Valentina Quinteros, casa de adobe, 2017. Fotografía.

Las casas de adobe son un referente para mi obra ya que son construcciones que básicamente contienen solo tierra y paja, que sin la cal, parecería que el suelo y la casa son uno solo.

Figura humana de adobe



Fig. 7 .Valentina Quinteros. S/t, de la serie Como es arriba, es abajo, 2017. Modelado con adobe ,190 x53 x15 cm.

Comencemos con el recorrido de este cuerpo recostado del campesino, fabricado del mismo material que afana todos los días: la tierra; esta vez hecha adobe. Es una figura humana de tamaño natural.

Esta representación del campesino recostado tiene una estructura interna de fierro y malla cubierta de adobe, con una factura muy imprecisa y desajustada de las proporciones reales de un cuerpo. Todo este conjunto me hace pensar en el territorio mismo, como si este sujeto fuese más territorio que cuerpo. El adobe es un material de construcción muy antiguo que aun prevalece en el centro de nuestro país y que se encuentra en diversas culturas. La mezcla se consigue con una porción de tierra, arena y pasto seco que se moldea como ladrillo y se deja secar al sol sin posterior cocción. Es usado para construir muros y es muy característico de zonas rurales. La figura que construí está compuesta de adobe sin enladrillar pero igualmente, busco hacer referencia a un muro de alguna casa antigua cuya imagen muchos tenemos en nuestra memoria y que representa simbólicamente el territorio. Esta recostado mirando hacia el cielo, ¿contemplando? o detenido en el tiempo, tal vez muerto o esperando la muerte.



Fig. 8. Detalle, S/t, de la serie Como es arriba, es abajo, 2017.

La figura esta tendida, por lo tanto se encuentra horizontalmente. La línea horizontal se relaciona con la calma, el reposo. Y además está ubicada en el suelo, se vuelve a sugerir que puede ser parte de la tierra.



Fig. 9. Detalle, S/t, de la serie Como es arriba, es abajo, 2017.



Fig. 10. Detalle pies de la figura, S/t de la serie Como es arriba, es abajo, 2017.

Un referente importante para realizar esta figura son los cristos románicos de madera policromada, por su anatomía esquemática, desproporcionada, de piernas rectas, ojos abiertos y cabeza erguida.

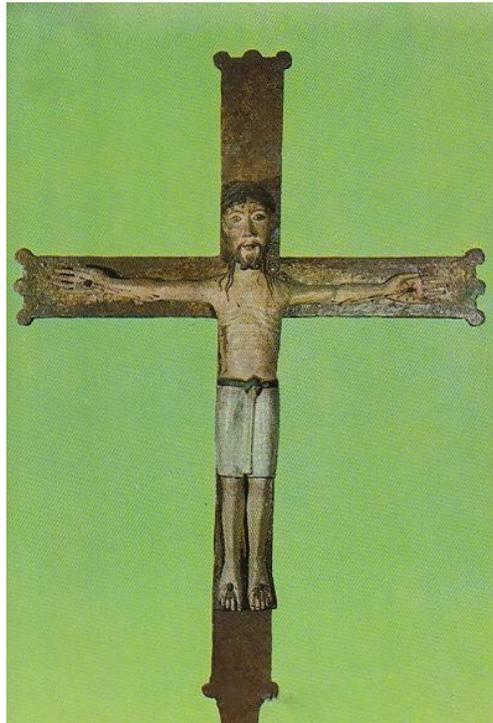


Fig. 11. Iglesia San Martí d'Hix, Francia, S. XII, madera policromada, www.todocoleccion.net

Bordado sobre arpillera



Fig. 12. Valentina Quinteros, *Sobre los campos*, de la serie *Como es arriba, es abajo*, 2018. Bordado de pitilla de algodón sobre arpillera teñida ,9 x 2,30 m.

En segundo lugar revisemos el manto de arpillera teñida en matices negros, con estrellas bordadas formando constelaciones.

Un referente importante para esta obra es el antiguo saco de arpillera debido a que su uso por décadas, lo convirtió en un icono de las labores agrícolas.

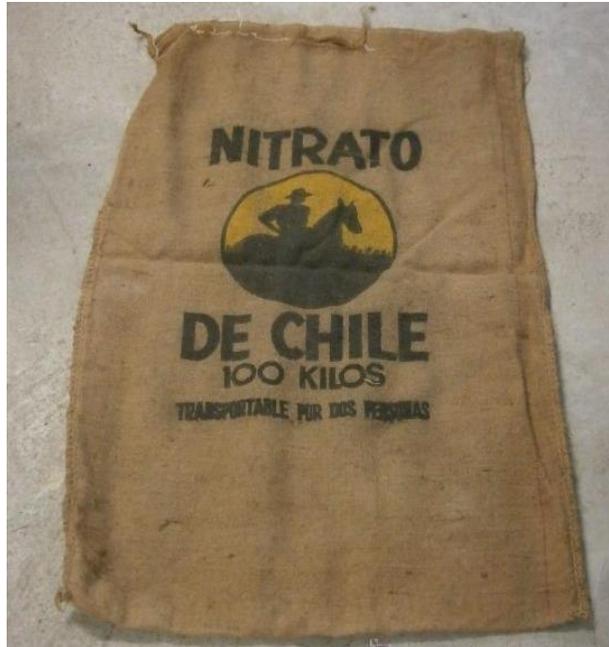


Fig. 13. Colección particular, Nitrato de Chile, saco de abono, 105x 64cm. www.Memoriachilena.cl

Este “manto estrellado” está compuesto por fragmentos de yute, teñidos uno a uno, que conforman una especie de imagen aérea de los campos de cualquier territorio rural aún conservado y alude a la idea de un “Manto de estrellas” con el que se identifica el cielo nocturno.



Fig. 14. Google Earth, Fragmento vista aérea satelital de campos de la comuna de Paine, Mapa digital 2017.

El manto instalado, cae desde el techo de la sala y reposa un extremo en el suelo, sugiriendo una conexión entre arriba y abajo, o el cielo y la tierra. Además se une a la figura del campesino. Alude a la unión entre hombre y cielo (o universo).



Fig. 15. Vista instalación “sobre los campos”,2018.

El material empleado es arpillera ya que podemos ver su trama de líneas horizontales y verticales, puesto que busqué un material que diera cuenta sutilmente de una estructura, de un orden. Y esta estructura es escenario de estrellas también ordenadas, de las cuales represento algunas de las más importantes en el hemisferio sur (Osa menor, Osa mayor, Orión, Cruz del sur, Virgo, Tauro, Escorpión, Pléyades, La liebre). Además, también sugiero la relación entre geometría y agricultura, ya que el manto está compuesto de trozos que representan la división de los terrenos. Y por otro lado no represento estrellas aisladas como podemos ver por la noche, sino que las represento con las respectivas relaciones posicionales que ha establecido el hombre, ya que a un campesino no le importa cada estrella por sí sola, sino que las constelaciones, las posiciones que adoptan y su apariencia. Todo alude al orden y el vínculo entre los elementos tanto materiales de la obra como los elementos naturales del universo.



Fig. 16. Detalle de la trama de la arpillera “sobre los campos”, Como es arriba, es abajo 2018.



Fig. 17. Detalle constelacion de virgo bordada, Sobre los campos, de la serie Como es arriba, es abajo, 2018.



Fig. 18. Detalle de la constelacion Pleyades, Sobre los campos, de la serie Como es arriba, es abajo, 2018.



Fig. 19. Detalle constelacion de osa menor, Sobre los campos, de la serie Como es arriba es abajo, 2018.



Fig.20. Detalle Cruz del Sur, Sobre los campos, de la serie Como es arriba, es abajo, 2018.

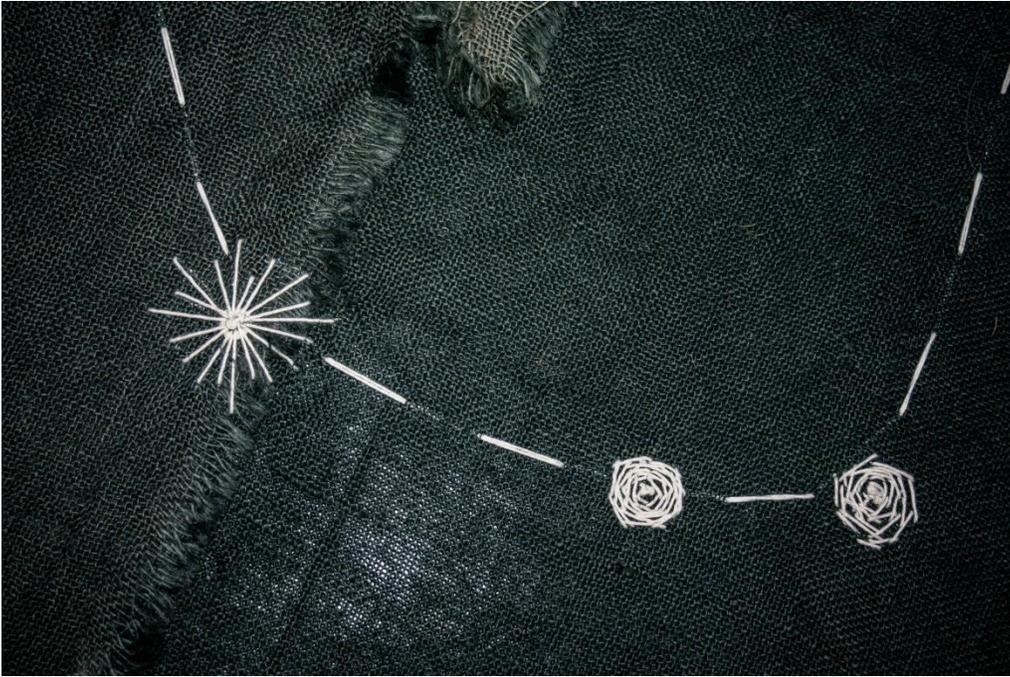


Fig.21. Detalle bordado de estrellas, Como es arriba, es abajo, 2018.



Fig.22. Detalle de la materialidad, sobre los campos, de la serie Como es arriba, es abajo, 2018.

Maizal bordado

A un costado de la sala nos encontramos con un pequeño bordado, lejano a las dimensiones del manto y el cuerpo, realizado en arpillera. Un maizal bordado con pitilla sobre una arpillera negra, en que vemos presente la geometría de la planta de forma muy sencilla y sintética. El maíz es característico de América, muy importante para sus culturas, y es también objeto de muchos mitos. Nuevamente, vemos que en una dimensión más pequeña también se trabaja con la trama, es decir el orden y la planta es parte de ese orden.

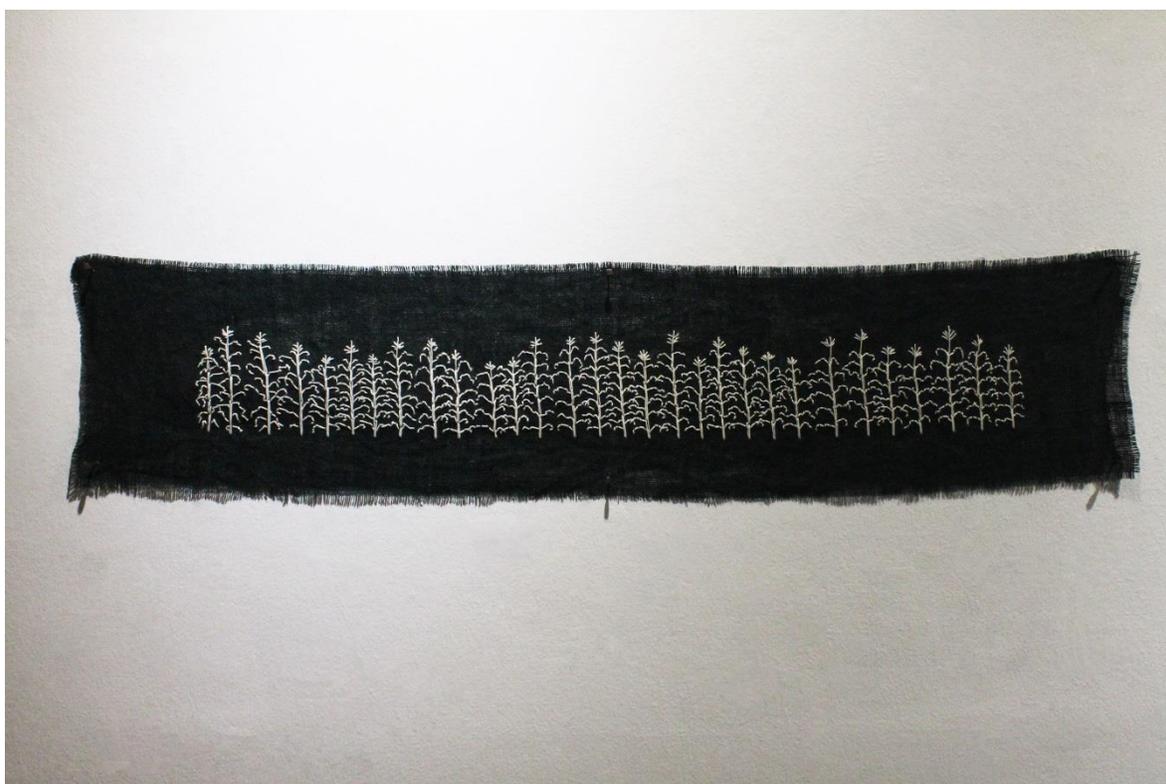


Fig.23. Valentina Quinteros, Maizal, de la serie Como es arriba, es abajo, 2017. Bordado de pitilla de algodón sobre arpillera teñida, 28,5 cm x 130 cm.



Fig. 24. Detalle instalación con clavos de herrar, Maizal, de la serie Como es arriba, es abajo, 2017.



Fig.25. Detalle de bordado, Maizal, de la serie Como es arriba, es abajo, 2017.

Quisiera mencionar que estructuré mi trabajo en 4 ejes y que en su posición forman una cruz imaginaria, como mencioné al principio. En primer lugar arriba tenemos al universo representado por el manto, abajo encontramos al hombre representado en adobe, el hombre es también la tierra, el territorio. A la derecha vemos la planta que en este caso es maíz y a la izquierda se ubica un cuarto elemento como resultado de una reflexión en torno al tiempo, a partir de la imagen de un “relojito” (*Erodium Moschatum*) la que también es una planta pero cuyo nombre y apariencia aluden al tiempo.



Fig.26 Valentina Quinteros, Instalación Como es arriba, es abajo, materiales mixtos, dimensión variable, 2018.

Sobre el “relojito” y el tiempo



Fig.27. *Erodium moschatum*, fotografía, flora-on.pt

Cuando era niña recuerdo que a la orilla del camino crecía una planta a la que nombraban como “Relojito”, yo siempre sacaba una de sus “manecillas” y la pinchaba en mi ropa para verla girar, era asombroso. Entonces entendí que las plantas tienen vida, yo creía en ese momento que la semilla podía pensar. Me preguntaba a mí misma ¿Por qué giraba? ¿Por qué se detenía ese “relojito”? ¿Qué mide si no es el tiempo? No medía nada, solo quería rodar, moverse para luego esconderse en la tierra y así en la próxima primavera tener más flores.

Esta planta es característica del campo, se da en los valles y la cordillera de la costa y es conocida en nuestro país más comúnmente como “relojito” o “alfilerillo”. La semilla del relojito tiene la característica de que al caer en la tierra comienza a rotar sobre su propio eje con el objeto de desplazarse y poder entrar en la tierra. Parece tener consciencia. Su nombre popular está bien pensado ya que su manecilla aparenta tener la mecánica de un reloj aunque marca solo algunos segundos. Si lo comparamos con un reloj de cuerda, tendrían principios similares ya que ambos se mueven al liberar la energía de un resorte tensado. Pienso que el relojito ya desde su nombre posee una poética en torno al tiempo, además de tener la apariencia de una herramienta para atravesar la tierra.

El tiempo es un concepto que varía su significado según las distintas disciplinas, el tiempo como un lugar o momento determinado, como la duración de las cosas sujetas a un cambio, como el desarrollo o fin de ciclos, periodos entre sucesos o acciones. Para el campesino el tiempo está dado por la salida o la entrada del sol en el horizonte. Es el sol para el campesino, el que engendra vida en los campos y su presencia no sólo da la pauta para el inicio o el fin de su jornada de trabajo, si no que al mismo tiempo es la luz, que regula los ciclos naturales en el mundo que él conoce. Son los solsticios de verano e invierno los que regulan los celos en los animales, el tiempo de siembra o cosecha, y la llegada de las lluvias. Es la claridad de la mañana, la que declara el comienzo de cada faena. Algo extraviado en el mundo actual, donde el conocimiento de estas cualidades no son necesarias y algunas de ellas ya han desaparecido.

Me parece necesaria esta reflexión para comprender por qué la semilla de ésta planta está relacionada con lo que trato de expresar a través de mi obra. Mi inquietud respecto a su forma y su rotación dan pie para construir el cuarto elemento de esta memoria.

En la pared opuesta del maizal bordado, mencionado en el capítulo anterior, se componen 6 figuras de mimbre que representan la forma de la semilla de relojito. Cada una de las figuras fue realizada de un modo artesanal y con elementos muy sencillos. Utilicé palitos de ciruelo como soporte para enrollar la vara de mimbre (previamente remojada durante varios días en agua), posteriormente anudé con una pitilla para fijarla hasta que se secura, en un extremo mediante cortes en el mimbre introduje una piedra para dar forma a la parte que guarda la semilla. Es importante mencionar el proceso de construcción para el desarrollo de esta última parte de mi memoria ya que lo planteo como un elemento para recordar el tiempo, es decir, al trabajar con los mismos principios que se observan en los campesinos más antiguos, utilizando agua, cortes y amarres, pienso que de alguna manera se puede recobrar un tiempo o el pasado, mediante este gesto antiguo o primitivo.

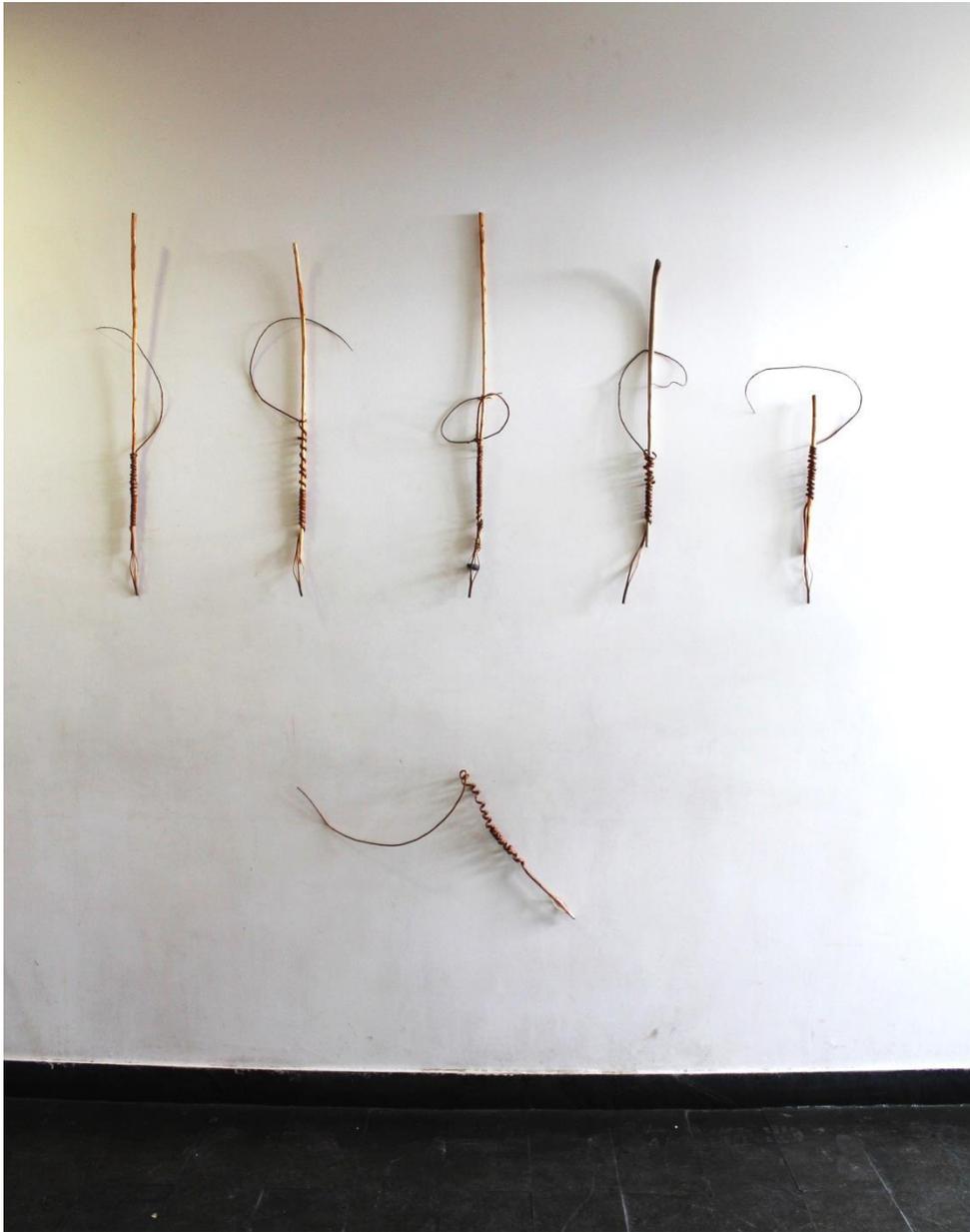


Fig. 28. Valentina Quinteros, Reloj de mimbre, objeto para recordar el tiempo, de la serie Como es arriba, es abajo, mimbre, vara de ciruelo, piedra, pitilla, dimensión variable, 2018.

La figura central de esta composición se presenta con los amarres y la piedra para dar cuenta de la manualidad, para revelar parte del proceso y la condición de tiempo que atribuí al objeto.



Fig. 29. Detalle figura central, Reloj de mimbre, objeto para recordar el tiempo, de la serie Como es arriba, es abajo.



Fig. 30. Detalle amarres, cortes y piedra, Reloj de mimbre, objeto para recordar el tiempo, de la serie Como es arriba, es abajo.



Fig. 31. Detalle, Reloj de mimbre, objeto para recordar el tiempo, de la serie Como es arriba, es abajo.

También resultó interesante en la instalación el resultado de las sombras.



Fig. 32. Detalle, Reloj de mimbre, objeto para recordar el tiempo, de la serie Como es arriba, es abajo.



Fig. 33. Detalle, Reloj de mimbre, objeto para recordar el tiempo, de la serie Como es arriba, es abajo.

Finalmente, la única figura sin ningún elemento de construcción está ubicada más cercana al suelo, para dar cuenta de la forma final que toma el mimbre.

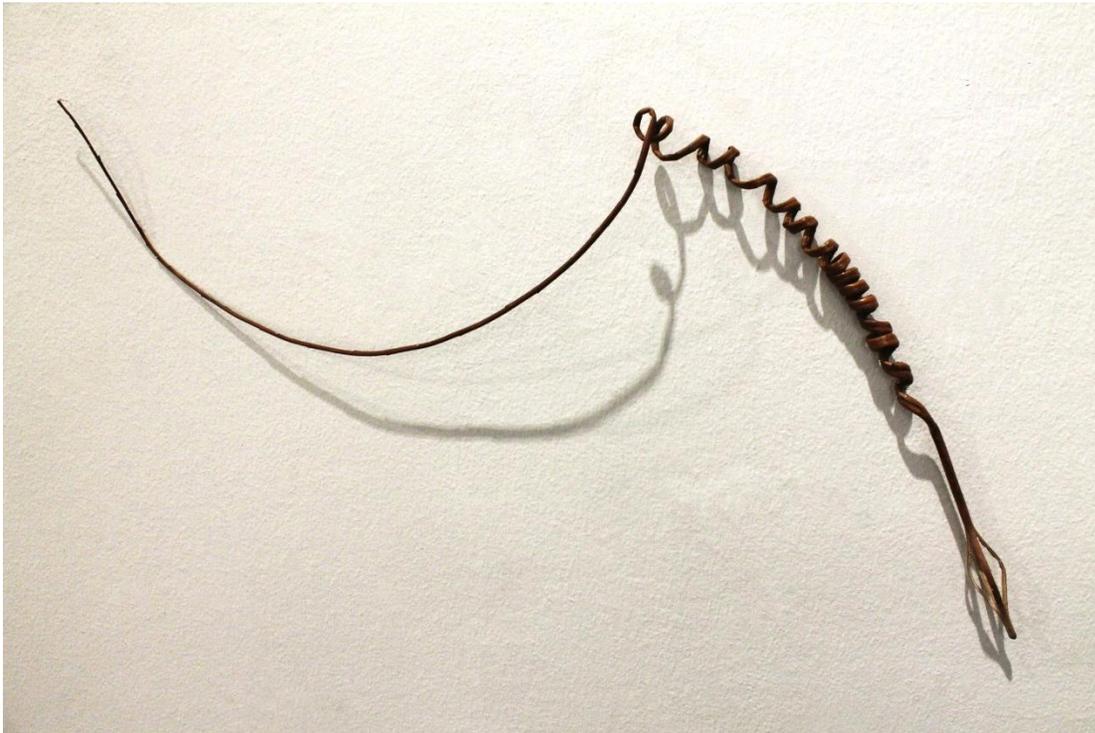


Fig. 34. Detalle, Reloj de mimbre, objeto para recordar el tiempo, de la serie Como es arriba, es abajo.



Fig. 35. Detalle, Reloj de mimbre, objeto para recordar el tiempo, de la serie Como es arriba, es abajo.

Conclusión

La “agricultura ancestral” era un trabajo enfocado en la producción para el autoconsumo, orientado a la subsistencia, la medicina y el mantenimiento de un valor cultural cada vez más extinto. Dicho valor corresponde a un camino “alternativo” para conocer la naturaleza, clausurado por el raciocinio moderno a veces “muy poco racional” que sobrepone más bien leyes químicas, pasando por alto la acuciosa y sistemática observación convertida en una sabiduría agrícola acumulada y transmitida por siglos. Esta sabiduría Agrícola se adquiere tras años de hacer la misma labor una y otra vez lo que convierte al campesino en un sabio. Todo esto ya me parece suficientemente sorprendente y cautivante, sin embargo, se adhiere la observación del cielo, de los astros tan lejanos que parecen enviar sus mensajes remotos decodificados por este hombre que observo frente a mí, anciano, delgado ya, de brazos largos, con una figura terrosa pronta a desaparecer.

Y así también desaparecen los oficios artesanales, los cuales quise recobrar en mi obra y en ese sentido conforman junto a la temática, un sencillo aporte en el escenario artístico actual. Hoy en día se ha sustituido lo analógico por lo digital y parece estar obsoleto lo que ha mantenido el mundo.

Me parece importante que hoy podamos encontrarnos con obras que traigan de regreso materiales y técnicas que están siendo olvidadas y que en un momento fueron muy importantes para la construcción de este país. Materiales tan sencillos como el adobe y la arpillera, que estaban presentes en los espacios cotidianos y que su uso fue de dominio popular. Fue importante en la construcción de mi obra, emplear la técnica del bordado en dimensiones más grandes, que incluso me obligaron a trabajar desplazándome sobre el soporte y en el caso del adobe, construir con un material que es tosco y que presentó dificultades en el modelado debido a la presencia de pasto seco. Pienso que es interesante dentro del desarrollo de las artes contemporáneas usar técnicas constructivas que tensionen la obra respecto a su propio tiempo, pues los materiales que utilicé son perecibles así como la temática que trato de reflexionar.

¿Se puede entender el desarrollo cultural de un país, a través del ejercicio de la agricultura? El saber agrícola ha sido parte del desarrollo cultural de nuestro país a pesar de que muchas personas no lo consideran.

El campesino en un acto inconsciente, salvaguarda y desarrolla estos conocimientos en sus pequeñas chacras.

Muchas veces se define a la cultura como el lugar donde el pueblo se puede refugiar de la modernidad. Al cambiar el escenario, y al no ser imprescindible la “sabiduría ancestral” dentro de las nuevas tecnologías agrícolas, el campesino sólo tiene este conocimiento para seguir subsistiendo. Lo utiliza, lo guarda, lo traspasa de generación en generación, y a medida que los campos se reducen y las ciudades crecen, nos vemos presionados por esta tensión imaginaria entre lo análogo y lo digital, los restos de nuestras culturas iniciales y la multiculturalidad globalizada.

Bibliografía

- Alvarado Lincopi Claudio, Antimil Caniupan Jaime, Catepillan Tessi Ezequiel, Nahuelpan Moreno Héctor, Pairican Padilla Fernando, Pichinao Huenchuleo Jimena, et al.(2015).Violencias coloniales en Wajmapu. Temuco: Ediciones comunidad de historia mapuche
- Anabalón y Urzúa I. (1922). Chile Agrícola. Santiago de Chile: Litografía y encuadernación moderna.
- de Arona Juan. (1867). Las Geórgicas de Virgilio traducidas al castellano. Lima, Perú: El comercio.
- Fernández Niño Pedro. (1867). Cartilla de campo. Santiago de Chile: imprenta del "independiente".
- Góngora Mario. (1970). Encomenderos y estancieros Estudio acerca de Chile después de la conquista. Santiago de Chile: Universidad de Chile sede de Valparaíso.
- Pozo Menares Gabriel, Margarita Canio Llanquino. (2014). Wenumapu Astronomía y cosmología Mapuche. Santiago de Chile: Ocho Libros.